

EN MEMORIA DE JANUSZ WOJCIESZAK

No recuerdo exactamente cuándo nos conocimos con Janusz, pero casi estoy seguro que fue en alguna reunión de filosofía iberoamericana de las múltiples efectuadas en España. Nos reencontramos después en múltiples ocasiones en México y en Polonia, además de otros lugares. Siempre tuvimos una buena interlocución, fecunda, estimulante, enriquecedora; quiero suponer que para ambos. La última vez que nos vimos fue en Varsovia, donde estuve con ocasión de recibir un extraordinario Doctorado *Honoris Causa* que ha marcado mi vida desde ese momento crucial¹. Allí me obsequió su traducción del texto de Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*. Le dije que no podría entender lo que planteaba en su estudio preliminar, porque estaba en polaco, pero me insistió en que me lo trajera y aquí lo tengo a mi lado como una inmensa incógnita, a sabiendas de lo aportativo y pertinente de sus análisis².

En una visita anterior a Varsovia (creo que fue en 2008, acompañado de mi esposa), salimos en algún momento a caminar cerca del edificio central de la Universidad y conversamos largamente con mucha intensidad y sin limitaciones de tiempo. No puedo reconstruir ahora los detalles de los variados aspectos que compartimos. En ese mismo trayecto tuvo la gentileza de invitarme a articular algunos trabajos míos, que pudieran ser provocativos en Polonia, para componer un pequeño texto y traducirlos al polaco, con el fin de recomenzar la destacada colección “Ideas y Semblanzas” del CESLA³. Por mail me dijo que ya estaba editado a inicios de 2012 y, finalmente, lo recibí por gentileza de Katarzyna Dembicz en Viena, con motivo del último Congreso de Americanistas en julio pasado. Le agradecí el texto por mail y su esfuerzo ingente y, poco después, recibí la noticia de su inesperado fallecimiento. Quedé desolado. Katarzyna me invitó a escribir algo y después me lo reiteró Francisco J. Rodríguez Abraham y sólo mediante un inmenso esfuerzo ahora puedo hacerlo, aunque el dolor no se me va.

El año 2009 coincidió, en cierto modo, con el fallecimiento de nuestro querido e irremplazable amigo Andrzej Dembicz (1939-2009), cuando le otorgaron a Janusz el merecido Premio del Instituto Cervantes en Polonia por la traducción del

¹ Cf. *Acto solemne de entrega del diploma de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Varsovia al Prof. Horacio Cerutti Guldberg 20 de mayo de 2010* (versión bilingüe en polaco y castellano). Uniwersytet Warszawski, Warszawa, 20 maja 2010 r., 104 págs.

² José Ortega y Gasset, *Medytacje o “Don Kichocie”*, Editorial MUZA, Warszawa, 2008, 140 págs.

³ Horacio Cerutti-Guldberg, *Filozofia naszoamerykańska/Filosofía nuestroamericana*. “Nota Editorial” y traducción al polaco Janusz Wojcieszak, Serie: Ideas y Semblanza No. 13, CESLA Uniwersytet Warszawski, Warszawa, 2011, 81 págs.

texto de Ortega ya mencionado. Le felicité a Janusz por mail y me contestó con unos términos concisos, los cuales conviene retener porque lo definen de cuerpo entero:

Muchas gracias por las felicitaciones. Me es difícil juzgar si es o no merecido el premio, pero la verdad es que en este ambiente cada vez más “desfilosofado” me ha producido mucha satisfacción sirviendo de estímulo para seguir haciendo lo que siempre me ha interesado y no dejarse llevar por las circunstancias que invitan a “mercantilizarse”... [estos puntos suspensivos sugerentes eran de él mismo].

En todo caso, no puedo resistirme a recuperar un párrafo de uno de sus autores preferidos y más estudiados, quien a propósito de Sor Juana Inés de la Cruz y sus “poemas cortesanos” señalaba que fueron:

(...) el precio que tuvo que pagar para que la dejaran tranquila y poder escribir aquello que su fantasía, su inspiración o su capricho le dictaban⁴.

Mutatis mutandi, me he quedado con la idea de que algo así anduvo rondando por la vida del querido amigo y recordado colega Janusz. Habría muchos párrafos más que traer a cuento de Octavio Paz (1914-1998), pero sólo creo conveniente transcribir unas líneas:

(...) quien dice historia alude a lo imprevisto y al accidente, es decir, a aquellos acontecimientos que los hombres, con nuestra corta razón, todavía no podemos medir ni prever⁵.

¿Habrá sido así en el caso de Janusz? No lo sé y quizá nunca lo sepamos. La distancia espacial, física, me agranda las angustias, pero no me queda más que mis agradecimientos a sus gentilezas y el recuerdo de su inteligencia fina en diálogos imperdibles. Lo cual no es poco.

Pero, nos queda su muerte anticipada. La muerte es tópico ineludible, aunque sumamente difícil de esclarecer más allá de su facticidad. Otro querido amigo y colega húngaro, Dezső Csejtei afirmaba en uno de sus admirables estudios unas consecuencias que conviene recuperar:

El resultado, al que Levinas –y también E. Fink- llega, no es más que la confesión tácita del fracaso filosófico ante la muerte, *la capitulación del silencio*⁶.

⁴ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, FCE, México, cuarta reimpresión de la tercera 1990 [1ª 1982], p. 353.

⁵ *Ibidem*, p. 607 [cursivas en el original].

⁶ *Muerte e inmortalidad en la obra filosófica y literaria de Miguel de Unamuno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004, p. 105.

Con todo, no cabe más que seguir pensando (filosofando), hablando y haciendo. Esto nos reconduce al marco histórico del que somos parte y no podemos evadir. De nuevo conviene echar mano de unas reflexiones muy sugerentes de Dezsö en otro pequeño trabajo medular. Ortega procuró impulsar la reflexión hermenéutica y advirtió, como pocos, el obstáculo milenarista y sus consecuencias en la visión histórica⁷. Y hay que tener mucho cuidado, porque lo “post” de la historia es como un sentarse en lo dado y no hay nada más que se pueda hacer⁸. No es eso a lo que nos invitaba Janusz. Al contrario. Siempre tuvo iniciativas y búsquedas de algo alternativo. Siguiendo el paralelo con su apreciado Ortega, conviene retomar la sugerencia de otro querido colega de Tenerife, también estudioso de su obra. Antonio Pérez Quintana, Profesor en la Universidad de La Laguna, afirma:

En realidad, para un hombre, según Ortega, inventar su verdadero proyecto de vida significa hallarlo. La explicación orteguiana del imperativo pindárico, de la vocación y de la autenticidad acaba siendo inseparable de la idea de destino⁹.

Y aquí, de nuevo, cuenta cabría interrogarnos acerca del destino de Janusz y hasta qué punto halló, inventó su proyecto de vida. Nos ayuda aquí a prolongar nuestras indagaciones, la reflexión de otro acucioso estudioso del maestro español y también muy buen amigo. Afirma Francisco José Martín, Profesor en la Universidad de Siena:

Hemos asimilado antes, siguiendo una indicación del propio Ortega, el estado de duda a la situación de naufragio. Para no sucumbir en el mar de dudas el hombre tiene que reaccionar enérgicamente, y ora se agarra a un tronco, ora agita con fuerza los brazos, ora mira en el horizonte buscando las seguras playas de una isla lejana. Y es aquí donde aparecen las ideas: éstas tratan de repristinar las grietas abiertas entre las creencias, devolver la seguridad y estabilidad al mundo fluctuante y amenazador (...) Esto se logra mediante el poder de la *fantasía*, inventado nuevos mundos (...) ¹⁰.

¿Lo habrá logrado Janusz? No lo sabemos. En todo caso, nos queda la labor de inventar nuevos mundos, pero no sólo para quedarnos en la fantasía, sino para construirlos en este mundo y en esta historia y recuperar la dignidad humana perdi-

⁷ Cf. Dezsö Csejtei, “*La rebelión de las masas visto a la luz de la poshistoria*” en: Gonzalo Capellán de Miguel y Xavier Agenjo Bullón (editores), *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española. IV Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Asociación de Hispanismo Filosófico, Sociedad Menéndez Pelayo, Puerto Chico, Santander, 2000, p. 315.

⁸ Cf. *Ibidem*, p. 321.

⁹ Antonio Pérez Quintana, *El raciovitalismo: la cultura como función de la vida*, Eikasía, Oviedo, 2005, p. 118.

¹⁰ Francisco José Martín, *La tradición velada. Ortega y el pensamiento humanista*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, pp. 200-201, cursivas en el original.

da. En esa tarea, el recuerdo del colega iberoamericanista, traductor y conector entre estos mundos aparentemente tan alejados y, en verdad, tan próximos, nos acompañará.

Horacio CERUTTI-GULDBERG
*Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC),
Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*

Cuernavaca, Morelos, México
19 de noviembre de 2012